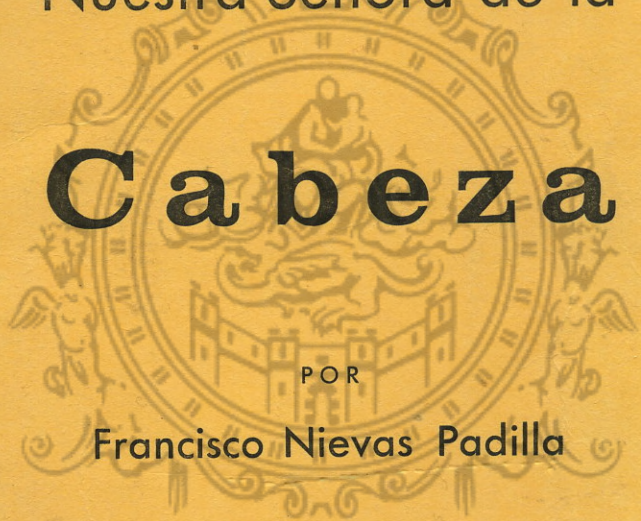


125

Verdadera
Historia o Tradición
de
Nuestra Señora de la
Cabeza



POR

Francisco Nieves Padilla

GRANADA

Verdadera Historia
o Tradición

DE

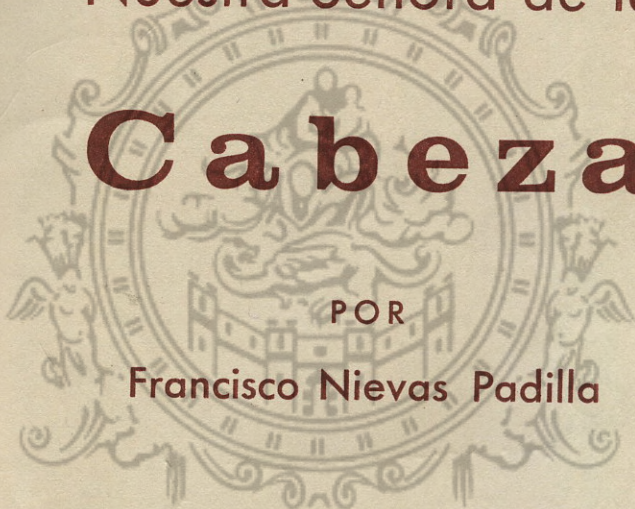
Nuestra Señora de la

Cabeza

POR

Francisco Nievas Padilla

GRANADA





INTRODUCCION

Con motivo de la reciente visita que la imagen de la Santísima Virgen de la Cabeza realizó a Colomera, en otoño de 1.978 traída procesionalmente desde su Santuario en Andújar, y al objeto de adornar el recorrido por donde tenía que pasar el cortejo, buscamos en nuestra casa de "El Vallejo", colgaderas y demás efectos para ello, encontrando casualmente un libro o folleto cuya existencia desconocíamos, escrito allá por el año 1.910, por nuestro antepasado don Francisco Nievas Padilla, que narra "La Verdadera Historia o Tradición de Ntra. Sra. de la Cabeza", tal y como se reproduce en la presente edición, que ha sido respetada en su redacción original y cuya publicación obedece a complacer a cuantas personas se interesaron en obtener un ejemplar del mismo, movidas por el ferviente amor a la Virgen de la Cabeza devóticamente venerada por todos los hijos de la tierra de Juan Rivas, pastor que tuvo la dicha para sí y para su pueblo, de ser quien encontrara la auténtica imagen, tallada por las manos del apóstol San Lucas, escultor de profesión, al que le sirvió de modelo la Santísima Virgen María en carne mortal, como relata esta historia.

El autor, se decidió a escribir el libro, como expresa en su último capítulo, para dar gracias a la Virgen de la Cabeza de haberles salvado milagrosamente de una terrible tormenta que pudo haberles costado la vida, y además para dar a conocer a sus paisanos la auténtica vivencia de la aparición de la bendita imagen, para lo cual no regateó esfuerzos, instruyéndose para ello de la tradición transmitida de unos a otros durante muchas generaciones, tanto en Colomera como en Andújar en donde vivió varios años dedicado a esta tarea para obtener los relatos directamente de las personas más ligadas con el Santuario, y con la misma sencillez que él las recibió, las expone en su libro para fácil comprensión de los lectores de aquella época.



Prólogo

¿Cómo empezar a redactar una obra que me propongo llevar a cabo sin instrucción ni letras, para poder desarrollar un discurso como lo pudiera hacer uno de esos escritores que están dotados de la gracia y de la inteligencia, dones de ese gran Dios que los reparte a quien es de su agrado y santa voluntad? Es imposible que de mi corto entendimiento pueda yo sacar a flote las ideas que me propongo dar a luz.

¿Pero no habrá remedio para mis débiles fuerzas? Sí; ya recurre mi pensamiento, ya

he visto el foco de esa luz misteriosa que da luz al que recurre, pronto y lleno de fe y esperanza; busca la luz que da la luz al mundo entero cuya gracia es repartida a todo aquel que la pide, sin que nadie quede desconsolado sin ella.

Y ahora bien, queridos lectores: Diréis que dónde está esa luz que tanto interesa; pues ya os lo podéis figurar; ese foco que no tiene límites, tan magestuoso, compasivo, benigno y piadoso, está en la Reina de los Cielos, María Santísima bajo la advocación

de la Cabeza. Esta gran Señora es la que espero me dará esa luz que deseo para servirle en ésta que pretendo sea una relación verdadera, fiel y exacta de su tan singular como maravillosa historia; tratando de abreviarla para quitarle volumen y que todos, pobres y ricos, sin gran sacrificio, puedan gozar de esa curiosidad tan importante que todos los devotos de esta gran Reina, deseamos saber de dónde vino, quién fue su escultor y por qué se venera en el Santuario del Cerro de la Cabeza, desde donde se reparten tantos beneficios a todos sus hijos.

Como ya he dicho, se suprimen muchas cosas que al lector no le interesa el saberlas, como es la antigüedad de Andújar, las guerras que ha sostenido o tuvo con los romanos, cartagineses, godos y visigodos, todo esto sirve para darle mucha honra y gloria a esta hermosa ciudad y que razón será dársela por ser muy merecida y por eso no puedo dejar de dar estas cortas líneas como memoria de su antigüedad, heroísmo y gallardía; y por ser una de las primeras poblaciones que obtuvieron la gracia de merecer que fuera implantada en ella

la verdadera Religión de Nuestro Señor Jesucristo, y para donde fue traída la verdadera imagen de nuestra Señora de la Cabeza de Sierra Morena y que antes se estuvo venerando en la dicha ciudad, en la Iglesia de Santa María la Mayor y cómo sucedió. Consignando tan solo la conversión de San Eufrasio, cómo fue discípulo de Santiago Apóstol, cómo fue a Jerusalén y acompañó a su maestro hasta su martirio, después de haber predicado en esta nuestra España cuatro años la doctrina del Redentor, cómo volvió San Eufrasio a esta ciudad y a los seis años de estar en ella, vino San Pedro a visitar a los obispados de España y trajo varias imágenes de la gloriosa Madre del Crucificado y le regaló ésta a nuestro ya referido San Eufrasio y luego cuando la invasión de los moros, cómo fue llevada esta santa imagen al sitio que hoy ocupa y se hace referencia de su nueva aparición en aquel monte y del gobierno y construcción de su Santuario y de los milagros que en él se obran todos los días y los muchos favores que ha hecho esta gran Reina, en esta hermosa región.

De la conversación de San Eufrasio, cómo fue discípulo de Santiago y lo acompañó a Jerusalén, donde presencié su martirio; cómo volvió a España y fue después a Roma a tomar los hábitos de Obispo y cómo se trajo a España los restos de Santiago.

Un año después de la pasión y muerte del Redentor se levantó una gran persecución contra los cristianos en Jerusalén, y en la fuga, vinieron más de quinientos a refugiarse a España, y llegaron a Cartagena; estos referían en todas partes la pasión y muerte de Jesucristo y que estaba destinado para venir a España el apóstol Santiago hijo del Zebedeo, a predicar en nuestra patria la divina palabra; y entonces los españoles y en particular los judíos que ha-

bía en esta tierra o pueblo de Cartagena deseaba viniese alguno de estos apóstoles de Cristo a instruirles en la doctrina del Crucificado y les contasen con más certeza los milagros que hacía nuestro Señor Jesucristo; pero los Judíos de Jerusalén del género sacerdotal, Anás, Caifás y Joseph escribieron dos o tres cartas a los de España diciéndoles que de ninguna manera dieran su consentimiento a los discípulos de Jesús Nazareno; que los echasen de sus ciu-

dades y pueblos como a gentes sin verdad ni honra; y estas se conservan en el archivo de la Iglesia de Toledo: Pero los españoles y los judíos que había en Cartagena no dieron crédito a estas cartas y entonces escribieron allos otras a San Pedro y mandaron con esta embajada a San Eufrasio y San Indalecio; y estos dos santos varones fueron a Jerusalén, le presentaron esta carta al primer vicario de Cristo o sea a San Pedro y así que vieron estos dos nuestros ya referidos españoles tantos prodigios se convirtieron y fueron los primeros españoles que se conocen fueron bautizados y entonces rogaban con más fervor a San Pedro y a la Santísima Madre del Redentor (que no hacían nada sin tomar parecer de la madre de Dios) que viniese alguno de sus apóstoles a España, a instruirles en las verdades de nuestro Dios y Señor.

En seguida marcharon el Apóstol Santiago y los primeros cristianos de nuestra España, Eufrasio e Indalecio; los tres reunidos desembarcaron en el puerto de Almería y vinieron predicando por todas las tres provincias de Almería Granada y Jaén, según cons-

ta en las láminas del Sacro-Monte de Granada; y estos dos ya discípulos de Santiago no se apartaron nunca de él y estuvieron en Cartagena y en todas las poblaciones de España y una de las últimas provincias recorridas, que fue la de Zaragoza donde Santiago y sus discípulos estando haciendo oración en las afueras de la ciudad cerca del Pilar donde se obró el portentoso milagro de dejarse ver en carne mortal sobre el pilar, la Virgen Santísima dejando a todos satisfechos del gran portento que se acababa de obrar, sabiendo que María Santísima permanecía en Jerusalén. Allí, sobre el mismo pilar les dejó una hermosísima imagen suya, retrato verdadero de su hermoso original; y allí le fue levantado el primer templo para que allí fuese adorada la Sacratísima Reina de los cielos; y el templo constaba de ocho pies de ancho por diez y seis de largo. Después de haber predicado cuatro años Santiago en España, fue a Jerusalén con sus ya siete discípulos, Eufrasio, Indalecio, Tesifón, Torcuato, Cecilio, Isicio y Segundo; y todos llegaron a Jerusalén predicando y convirtiendo a los paganos, teniendo muchas ve-

ces particulares y hermosas consultas a la Reina de los cielos que nada hacían sin su consejo y también estos nuevos discípulos se hallaron presentes a la consagración de la casa de Nazaret, donde la gran Reina fue concebida sin mancha de pecado original y donde se obró el misterio de la Encarnación del hijo de Dios; y la consagración al culto de María Santísima que hoy se encuentra en Italia, en la provincia de Ancona, en un elevado monte al que fue trasladada por los coros de ángeles porque iba a ser profanada y no permitiendo Dios que su santa morada en la tierra fuese profanada, dispuso fuese trasladada por los coros de los ángeles y llevada allí para que los turcos no lograsen su malvado intento; En este sitio la adorasen los cristianos obrándose un portentoso milagro curando repentinamente a un fiel devoto suyo que al saber la novedad de que había aparecido una casa en la altura de la montaña, donde había también una imagen de María Santísima, titulada de Loreto, el impedido enfermo, repentinamente curado era un obispo de aquella diócesis, que estaba impedido hacía más de cuarenta años. Dicho

obispo rogó a la Santísima Virgen que lo mejorara y de contado iría a visitar aquel sagrado lugar y al instante quedó sano, de lo cual quedó el santo padre maravillado. Sigamos la historia de nuestra narración, porque no tendríamos tiempo ni ciencia para poder narrar tantos portentos como obró eligiendo a San Eufrasio y a sus seis ya citados compañeros, éste, habiendo nuestro apóstol Santiago regresado a Jerusalén de haber estado predicando en la Palestina, Herodes Agripa le mandó cortar la cabeza y el glorioso mártir recibió la corona de su martirio y San Eufrasio y sus seis compañeros por consejo de la Virgen trasladaron el cuerpo de Santiago al puerto de Jafa, cuarenta millas de Jerusalén y embarcaron y tomaron puerto en Iria Flavía hoy Patrón y desde allí lo trasladaron al campo de la Estrella, hoy Galicia y ya se fueron esparciendo por nuestra España la doctrina del Redentor; y San Eufrasio se quedó en Andújar que entonces se llamaba Iltirgi que había sido dos siglos antes destruída por los romanos, media legua más arriba de donde hoy se encuentra y donde mismo estaba cuando San Eufrasio puso

en ella su residencia.

Habiendo estos santos varones predicado la santa palabra por todos los reinos de España y faltándole la dignidad episcopal de la cual necesitaban para tan alto ministerio y a la vez consultar con San Pedro de otras cosas, el cual aquel mismo año había llegado de Antioquía a Roma para poner en ella la silla Pontifical por llegar esta a ser la corte de la mayor parte del mundo; en este mismo año, salieron estos siete discípulos para Roma, donde fueron consagrados por obispos por San Pedro y estando en estos asuntos fue cuando la Santa Mujer Verónica llegó a Roma con las tres santísimas copias del Santo Rostro de Jesucristo, que quedaron impresas en su toca cuando le limpió su

Santo rostro en la calle de la Amargura. Entonces San Eufrasio le rogó le diese una reliquia de aquella maravilla, obrada por la misericordia de Dios, en premio de la buena obra que aquella Santa mujer hizo; el Santo consiguió que le diesen una de las tres copias y se vinieron para España. San Eufrasio desde allí vino destinado para Andújar, todos vinieron a la parte meridional de España, que se entiende esta superior Andalucía. San Eufrasio, cuando vino a Andújar, dio culto y veneración a la reliquia del Santo Rostro, que hoy se venera en la santa Basílica de Jaén, donde es visitada y adorada por los fieles y manifestada en tres festividades del año, día de la Ascensión del Señor, Viernes Santo y día de todos los Santos.

San Eufrasio introduce la cristiandad en Andújar, y recibe la imagen de María Santísima, lo que aumentó la devoción a esta soberana Reina.

El glorioso San Eufrasio una vez ya tomada posesión en Andújar, como obispo que había sido nombrado por San Pedro, principió con gran celo y amabilidad a extender por todo aquel reino la doctrina de Cristo, y lo hacía con tanta gracia que crecía la cristiandad como la bola de nieve, y con mucha prudencia, convertía los más feroces corazones, poniendo grandes y sabios ejemplos a millares de personas, ya en público, ya en secreto. Llegaba con

sus predicaciones, hasta los campos de Cartagena, pero no podía extenderse más por la muchísima gente que a veces tenía en Andújar, de todas la villas más cercanas, deseosos de oír la divina palabra.

Seis años llevaba de trabajar de esta manera San Eufrasio, cuando San Pedro dispuso venir a visitar a todos los obispos que había en España, y a la vez traer varias imágenes de la Santísima Virgen María, para regalarla a los santos varones que tan he-

róicamente trabajaban en estos reinos y peleaban contra Satanás. En particular estos seis obispos que habían tenido la dicha de ver y hablar con la Santísima madre de Dios, y habían recibido éstos su santa bendición. Sabía San Pedro, que serían recibidas en gran estima estas santas reliquias, especialmente por estos seis apóstoles que habían tenido la dicha de admirar las perfecciones de María Santísima, y para recordar aun más su divina presencia.

San Pedro vino a España y desembarcó en Velez-Málaga, de las primeras ciudades que visitó fue esta nuestra tan insigne ciudad de Andújar, y le dejó a nuestro obispo San Eufasio una de las imágenes de la Reina de los cielos, las cuales como ya se sabe fueron hechas por San Lucas evangelista que era escultor. y le esforzó Dios el pulso y la inteligencia tanto, que las imágenes que él hacía eran verdaderos retratos de la Virgen María, después de hechas la misma Virgen María le daba su bendición.

Así es que esta imagen nuestra de la Virgen de la Cabeza, está hecha de la mano del primoroso San Lucas, y bendecida por la misma Virgen

Santísima.

Esta hermosa imagen se hizo el cuarenta y siete del nacimiento de Cristo, y a los catorce de su Pasión y Muerte; y el tránsito de María Santísima, fue el año siguiente, o sea el año cuarenta y ocho a los quince años de la Pasión. Consta la edad de María Santísima de sesenta y tres años, y fue tan grande el amor que San Eufasio profesó a la Santísima Virgen, que no cesó nunca de hacer oración a la gran Reina de los Cielos, y se propagó tanto la devoción en los cristianos a la Virgen, que se concluyeron en aquella hermosa ciudad los cultos paganos y adoraron a la Santísima imagen, celebrando continuamente sus cultos y verdadera devoción, Consagraron esta imagen al día de la Asunción o sea el Tránsito de Nuestra Señora, que es el quince de Agosto, y se continuó venerando esta imagen en Andújar, hasta que vinieron los moros y se apoderaron de España. Cuando los moros tomaron nuestros reinos, como estos tenían y tienen, tanto odio a nuestra santa religión, lo primero que se hacía era profanar los templos y destruyendo las reliquias, quemándolas, implan-

taban ellos sus mezquitas y establecían la religión mahometana. Entonces los cristianos, llenos de espanto y acongojados por tanta desdicha, determinaron al ver que la mayor parte del pueblo mahometano no respetaba los contratos que sus califas habían otorgado a los cristianos y viendo estos que no eran respetados sus derechos, vidas ni intereses que venían pagando con eficacia un tributo exorbitante y al ver la inquietud que reinaba, como ya hemos dicho, determinaron llevarse los restos de San Eufracio a un monasterio de religiosos descalzos, en Galicia; y la imagen de María Santísima, dispusieron de llevarla y esconderla en la Sierra; y buscando sitio, lo encontraron lo más oportuno, en lo alto del Cerro llamado de la Cabeza, por estar éste defendido por las breñas y por un río caudaloso llamado Fándola, y el templo referido, al poco tiempo quedó solamente en ruinas, por mano de

los africanos, donde construyeron ellos su mezquita, y la mayor parte de los cristianos, tuvieron que abandonar su patria. Y desde estos hechos, que sucedieron en el año setecientos once, y en el transcurso de más de cinco siglos, se perdió la tradición de este estimable tesoro de la imagen de María Santísima, hasta el año de mil docientos diez y nueve, que fue cuando los reyes de Castilla principiaron a restaurar la Nación Española, del poder africano, y ya los cristianos ejércitos, luchaban contra los moros en esta región de Andalucía. Pero en este intervalo de más de cinco siglos, no faltaron cristianos en este reino que de generación en generación, corrían de unos a otros la tradición de que se le había dado en esta ciudad, mucha honra y gloria a María Santísima, en el templo que los moros habían destruido; quedando por completo perdida y olvidada nuestra Santa Imagen.

Restáurase Andújar del poder africano, haciendo relación de la catástrofe ocurrida en el pueblo de Colomera, y cómo el pastor vino a Martos, luego a Arjona, luego subió a la sierra en el término de Andújar.

¡Llegada es la hora de que cesen los tormentos y opresiones de los cristianos, tolerados ya más de cinco siglos! Entrando en el año 1.218, cuando los reyes de Castilla y de Aragón, viendo que entre los moros se había promovido una guerra civil, por que sus gobernadores hacían cierta tolerancia a los cristianos, la mayoría de los moros, no estaban satisfechos, por el odio que tenían a los cristianos, y se revelaron contra sus jefes, y los reyes cristianos,

teniendo noticias de estas discordias, provistos de un ejército numeroso, la mayor parte de a caballo. Dispuso el rey don Alfonso VII, llamado en la historia, el Emperador de España, con su ejército acostumbrado a vencer, entró por esta Andalucía, ganando pueblos y ciudades, hasta llegar a Andújar, Baeza, Ubeda y los Baños, conquistando también a Córdoba y otras muchas ciudades, que pronto volvieron a perderse, hasta el glorioso Rey don Fernando III de

Castilla (hoy San Fernando) en el año 1.219 el 18 de Julio, martes, día de santa Marina virgen y mártir, obtuvo la ciudad de Andújar el triunfo de quedar restaurada, del poder de aquellos bárbaros africanos, donde el glorioso Rey, puso sus reales, desde donde hizo la reconquista de pueblos y ciudades.

Apenas se restauró Andújar del poder de los moros, dispusieron los cristianos levantar de nuevo un templo en honor de María Santísima cerca de la mezquita de los moros. Esta la dedicaron a los cultos del Cristo de las Batallas y a santa Marina, que allí mismo había existido, el otro templo que los moros derribaron, cuando se perdió la ciudad, y ahora de nuevo, en ocho años, la volvieron a levantar, apenas que se concluyó el nuevo templo, quiso Dios premiar su buena fe.

Habíanse avocindado en esta ciudad mucha gente, de todas las demás provincias, con el fin de ocupar este hermoso suelo, y fundar sus heredades, se dedicaban mas que a otra cosa a la ganadería, por sus abundantes y buenos pastos en la sierra, donde tenían sus ganados por estar en este sitio más ocultos

del traicionero poder agareno, de que por todas partes estaban amenazados, por esto no bajaban sus rediles a la campiña, para evitar que en una traición, se los arrebatasen sus enemigos.

Entre los reinos que yacían invadidos por el poder agareno, existía el de Granada y a cuatro leguas de ésta hacia el reino de Jaén, ya existía de tiempos antiquísimos el pueblo de Colomera, que estaba en poder de cristianos. Se ignora por los años 1.200 y 1.211 el sitio que el pueblo ocupaba, por encontrarse restos de poblado de grande antigüedad en sitio hoy llamado las Mesas, pues aquí, se han descubierto y se descubren restos de grandes edificios y varios aljibes de gran dimensión con una obra primorosa y de eterna duración y en otro sitio llamado de las Chozuelas hacia el norte de éste al pie de una sierra, que todavía en su cúspide existe una torre o atalaya, en otro sitio llamado las Lastras, en el camino de Moclin, al medio día de Colomera; pero parece dar fe de que la matriz del pueblo debía existir donde hoy se encuentra por sus antiguas murallas y las puertas conocidas del antiguo pueblo

de Colomera. Este referido pueblo, estaba en poder de cristianos, el año 1.211, los cristianos de éste, le hacían universal guerra a los moros de Alcalá la Real y de Jaén. En este de Colomera existía una distinguida familia, o matrimonio, que sólo tenía un hijo varón, llamado Juan Alonso Rivas. Según la tradición antigua, éste fue bautizado en la iglesia de San Marcos, que existía en los montes de la Villa de Moclín, colindante con el reino de Jaén, que este existía como frontera de los moros de Alcalá la Real, donde iban a bautizarse todos los naturales de Colomera, Moclín y Puente don Gonzalo, hoy Montillana y Benalúa de de las Villas: A este referido niño se le puso el mismo nombre de su padre. Y estos y una gran parte del pueblo de Colomera se disponían para echar un día de campo y diversión. El día 11 de Febrero de 1.211 por la mañana muy temprano prepararon su expedición y se pusieron en marcha, pero desafortunadamente desde unas laderas enfrente al pueblo, les vigilaban un gran número de moros esperando la senda que éstos tomaban, marchaban estos cristianos a un sitio donde

había unas praderas atravesadas por un gran arroyo de agua al lado de seculares encinas, este sitio, hoy denominado, la Joya del Puerto Blanco. En las nogueras desde los laderos de la sierra llamada de los Hornos, estaba aquel diluvio de moros vigilando a estos el camino que tomaban. Cuando los cristianos estaban principiando a levantar su campamento haciendo comentarios de los planes, que Juan Alonso Rivas, como cabeza de la expedición les proponía mientras las mujeres preparaban los aprestos de víveres para la comida, los niños se entretenían con sus juegos infantiles todos llenos de gozo y alegría, cuando de repente vieron deslizarse de lo alto de aquella colina un diluvio de moros a caballo, dando la vuelta al sitio señalado cual parecían ser traídos por el viento convirtiéndose la alegría de los cristianos en una terrible desesperación, y al llegar los enemigos a éstos se dio tan fuerte batalla, que quedaron pocos cristianos, y de los pocos que quedaron todos cautivos y prisioneros. Entre los cristianos cautivos, le tocó la suerte a los padres del inocente niño, Juan Alonso Ri-

vas, que este apeló a la fuga con las indefensas mujeres y Juan quedó escondido en unas zarzas y otros arbustos que hacían cóncavo, pero por desgracia fue descubierto por uno de aquellos moros, que al descubrirle, le sentenció a muerte, lo cogió de un brazo y lo arrastró sin piedad maltratándolo inhumanamente, hasta que por último levanta el brazo armado de gümia para descargar sobre el inocente niño un golpe mortal. Entonces Juan Alonso Rivas, no tuvo más defensa que hacer aclamación diciendo: «¡María Santísima ampárame! Entonces el moro, al oír pronunciar estas palabras lo despreció, dejándolo vivo por la Divina Providencia, pues este niño estaba destinado en otro tiempo, para cumplir la voluntad del Altísimo; teniedo que añadir otra desgracia más que unir, a la pérdida de sus padres cautivos, pues quedó manco del brazo derecho, a consecuencia del mal tratamiento que le tuvo el bárbaro africano, quedó en su desconsuelo todo el día, y llegada la tarde, haciendo efecto el frío, hambre y el miedo, se decidió a irse hacia el pueblo, pero fue su mayor desconsuelo al obscurecer, que daba vista al

pueblo vió nuves de humo y feroces llamas, lo estaban consumiendo. Pero la Divina Providencia que por él velaba hizo aparecer una familia campestre, que estaba presenciando la catastrofe, le oyeron sus lamentos, y lo recogieron, acomodandolo en una pobre casa en lo mejor que pudieron, y pasó toda la noche sin darse cuenta de donde estaba, pues como no había probabilidad de ciencia médica, no se atrevian a tocarle el brazo, y le acudió una parálisis y quedó manco por completo. Volviendo a los padres del desventurado huerfano, que estos fueron llevados prisioneros ante los reyes de Granada, y estos bárbaros califas, le condenaron a perpétua prisión, y en efecto allí murieron en las mazmorras de la Alhambra de Granada. Sigamos al desventurado niño; sin calor de padres ni familia, se vio precisado a irse implorando la divina clemencia. Así llegó a Martos y estuvo bastante tiempo en esta población, y luego pasó a Arjona a servir en el humilde oficio de pastor, estuvo mucho tiempo, pero su amo que lo miraba con entrañable cariño y agradecimiento por los servicios que le había

prestado, y viendo el peligro que les amenazaba con los moros que por todas partes se veían, le dio una punta de ganado lanar, para que fuera a Sierra Morena, y lo explota-

se por su cuenta, y pudiera vivir independiente en plena libertad. Este se fue entre los demás que existían en el mismo oficio en Sierra Morena, término de Andújar.



IV

Hácese descripción del Cerro de la Cabeza y se apareció aquella milagrosa imagen.

Tres leguas distantes de la ciudad de Andújar, en dirección al norte, se halla el elevado Cerro donde campean los admirables atributos de María Sontísima, es éste, un obelisco de peñazcos, su naturaleza de asperón, parece quiere tocar con su cúspide al cielo empireo y su vegetación es de abundantes yerbas y grandes matorrales de dentiscos, madroños, jaras, encinas y acibuches; este cerro existe a la parte opuesta de un caudaloso río llamado

Jándola, aquí fue donde Juan Alonso Rivas apacentaba su ganado a la falda del referido cerro; y éste solía venir a menudo a Andújar por comestibles y todos le conocían por el Manco de Colomera y a los años de haberse recobrado esta ciudad de Andújar del poder agareno y habiendo concluido en este mismo año el templo, en honor a Maria Santísima, como ya se ha referido, quiso Dios pagar de contado a sus hijos su buena fe, efectuándose el apareci-

miento de María Santísima de la siguiente forma: Como ya hemos dicho, puso Juan Alonso Rivas su aprisco en la parte opuesta del río Jándola y este buen cristiano no dejó de rezar el santo rosario a María Santísima todas las noches y mientras estaba en estos santos ejercicios, desde primeros de Agosto, todas las noches veía un resplandor admirable, el cual era la causa de que el pobre ganadero entrara en sospechas de si aquel fenómeno, serían cosas de moros, pero quedó persuadido de que no lo era, cuando una noche estando en el santo ejercicio oyó el sonoro ruido de una campana y con esto quedó convencido de que no era cosa de moros porque este instrumento solo se usa en nuestra sacrosanta religión, para convocar a los cristianos a la oración, y determinó descubrir el secreto que encerraban aquellos vivos resplandores, que sin cesar ninguna noche se repetían, pero antes en su conciencia cabía prepararse con oraciones ayunos y penitencias y a la vez iba procurando mejorar de sitio, subiendo por aquellas invencibles breñas: Muchos trabajos y fatigas le costó el poder penetrar aquel

soberbio y áspero monte, pero al fin, el día 11 de Agosto del año 1.927 pudo llegar, después de la media noche a la cumbre de aquel monstruoso cerro y cuando este venturoso pastor llegó al sitio de donde salían las luces y su alma quedó pasmada al ver salir tanta hermosura de aquellos peñascos, que la naturaleza, por la providencia divina existían en aquel sitio, sirviendo de tabernáculo a la Serenísima Reina de los Cielos, allí rogaba a Dios y a su Santísima Madre, le inspirase lo que había de hacer en su servicio, con estas santas consideraciones, sin atreverse a mirar; lo mismo que deseaba estar viendo se le vino a rendir el corazón de tal manera, que cayó defallecido en tierra, hasta que cobrando nuevo aliento, con aquella verdadera devoción que profesaba a la Reina de los Angeles, se levantó, e incandose de rodillas y haciendo oración interiormente, recobró más el aliento, que para el caso tan sublime deseaba y pudo prorrumpir su oración de esta manera: -Soberana Reina de los Cielos y de la Tierra: ¿Como ha de tener atrevimiento un pobre pastor para presumir que vos quereis co-

municarle un tan alto y escondido secreto como encierra esta visión celestial que tengo a mi vista? ¿Pues no hay hombres sabios y prudentes a quien podíais revelarlo? Pero vos Señora, sois la que manifestais las luces que me han traído a vuestra hermosa presencia y la que espero me aclareis el entendimiento, para que con rendido corazón y fe sencilla, acierte a serviros. Así habló el pastor quedando suspenso y elevado con esta consideración; más como la breve oración penetra los Cielos y es procuradora de la gracia de Dios, la Virgen Santísima fue servida de corresponder afable al rendimiento del pastor y con una sonora voz que oyó el pastor en que la Serenísima Reina de los cielos, le dijo de esta manera: ¡No temas siervo de Dios, sino llégate a Andújar y dirás como ha llegado el tiempo, en que la divina voluntad se cumpla haciéndome en este sitio donde estoy, un templo en el que se han de obrar grandes portentos y maravillas en beneficio de las gentes! El pastor oyó con humildad estos dulces acentos que consuelan y fortifican las almas de los justos y respondió de esta manera: De mi

parte, no tengo que ofrecer Señora de los Cielos y de la Tierra, sinó es mi corazón y obediencia, aunque conozco ha de peligrar mi crédito cuando refiera este tan nuevo y hermoso acontecimiento, pero supuesto que Vos lo mandais obedeceré aunque me pongan por loco, créanme o no me crean; ojalá que mi ganado fuera bastante para poder hacer toda la obra de vuestra santa casa, pero si no, hay piedad en los cristianos para acudir con generosas limosnas para la construcción de vuestro templo, y creo no habrá dificultad en hacerlo.

La Virgen María, quiso acreditar la sencillez del pastor, obrando el primer raro y hermoso milagro desde su nueva aparición, mandándole desencoger el brazo que tenía manco, ya por espacio de diez y seis años, volviéndole a decir: «Seguro que puedes ir a la ciudad de Andújar.» Pues así como Dios te ha sanado milagrosamente, también hará para que seas creído, porque su voluntad es que tú que has sido testigo de estas maravillas, estando manco las publiques a todos estando milagrosamente sano. En estos mismos momentos reconoció el pastor que era dueño de

su brazo y mano experimentando como había sido favorecido por la misericordia de Dios y dando ardientísimos suspiros decía: «Bendito sea el Señor y su infinita misericordia», que ya me veo dueño de mis manos y brazos, venturosa ha de ser desde hoy Andújar pues ha merecido que la Reina de los Cielos y Tierra, tenga por bien de estar tan despacio en su término que quiere que le hagan un templo dentro de su jurisdicción y Vos amantísima Señora, desde hoy habéis de ser protectora de las acciones de los ciudadanos de Andújar, y de su cristiano ejército, para que los moros se acobarden y nunca más pongan en ella los pies, sino cautivos y aprisionados. Haciendo piadosas consideraciones, se estuvo de rodillas hasta que fue amaneciendo y cuando llegó la aurora y vio

que con ella se iba apagando aquel hermoso foco de luces celestiales que circundaban la Sagrada Imagen certificándose con la claridad del sol que ya lo alumbraba, que no había sido ilusión de su rústico entendimiento sinó que todo era realidad, viendo que en aquel rústico camarín quedaba la bendita imagen, partió con presteza dando voces y publicando el milagroso aparecimiento a cuantos encontraba, conocidos y extraños; así llegó a la ciudad, publicando por las calles y las plazas, la repentina sanidad de su brazo y la fuerza y soltura con que lo manejaba, levantándolo en alto para que todos le viesen completamente sano para que sirviera de testigo de que la Virgen lo había sanado milagrosamente y le hicieron un templo en el sitio donde estaba.

La imagen de la Virgen de la Cabeza es traída a Andújar. Milagrosa desaparición de la iglesia Mayor y construcción del templo en el Cerro de la Cabeza.

Certificada la gente y persuadidos de las grandezas que el pastor les intimaba, dispusieron en el acto irse todos, tanto las autoridades eclesiásticas como civiles, los militares y el pueblo en general, siguiendo todos al venturoso pastor, hasta llegar a la cumbre donde estaba la madre de Dios, causando a todos grande emoción y alegría al ver aquella maravilla. Todos reverentemente se arrodillaron, besando aquellas áspe-

ras piedras por no creerse dignos de llegar a besar los pies de la gran Reina de los cielos, saliendo de lo más íntimo de sus corazones las oraciones que ofrecían a esta sagrada Reina. Con estas las autoridades eclesiásticas, dispusieron, ver con detenimiento su construcción y adornos, que por el hermoso olor y dureza de la madera, bien llegaron a conocer que era de cedro, y los vestidos que adornaban nuestra imagen,

era una túnica interior de lienzo blanco y encima un manto azul de seda sembrada de estrellas doradas, que las cuales aunque ofuscadas por la mucha antigüedad, lucían adornando la celeste vestidura como si estuviera en el cielo su estatua; es de siete dozavos de alta y ancha por la cintura, Tenía la Virgen además adornando su Santísimo Rostro con dos tocas sobre una cosida, la otra con puntas de oro que hacían una sarta de perlas primorosas, cerrando debajo de la barba con un punto, la otra toca era mayor, pues le tapa toda la espalda y el cabello, que es castaño dividido en dos partes sin tocadura con que hoy aparece; sobre estas túnicas tenía un jubón y basquiña de seda de color melado, que nunca más se le ha quitado, mudado ni visto, por que encima le pusieron un vestido de raso azul, que sirve para ponerle sobre él, los preciosos y ricos adornos y la imagen su rostro es amarillo que tira un poco a moreno y en la mano izquierda tiene a su Santísimo Hijo, y con la derecha le está alargando una fruta colorada, parece ser madroño y en la izquierda del niño, se ve un mundo; es en

todo hermosa proporcionada y agradable, los ojos tan amorosos que están mirando a todas partes que se mira.

Después de asesorarse bien, la colocaron en un altar decente y limpio que le prepararon, y la campana que estaba sobre las piedras del rústico camarín, la colgaron en una encina, la más próxima, para que la tocaran todos los fieles, y de nuevo se renovó un repetido clamor de entusiasmada devoción al oír la campana y variedad de instrumentos que prevenidos llevaban y las voces de letanias y salves y aclamaciones, hacían un efecto armonioso y consolador.

Después la acomodaron en unas andas que prevenidas llevaban, y organizaron la procesión hasta llegar a la iglesia mayor de Andújar, donde quedó la bendita imagen rescatada; y dispusieron entre los diputados que nombraron para el gobierno de la fiesta, y las demás autoridades, al hacer el referido templo en Santa Inés, por evitar el paso del río Jándola, que entonces no tenía puente y principiado hacer este templo se les malograba la obra que hacían: y Dios para probarles su divina voluntad, la Virgen desapare-

ció del templo en que la dejaron, y apareció de nuevo en lo alto del Cerro de la Cabeza, donde había sido aparecida, y entonces vieron que era aquella la voluntad del Altísimo: En el mismo acto, hicieron voto de construir el Santuario donde hoy se encuentra y con estas bajaron la Santa Imagen otra vez a

Andújar e inmediatamente se construyó el Santuario en el mismo sitio y forma en que hoy se encuentra, quedando el sitio donde se apareció la Virgen, dentro del Santuario, y deseguida con gran solemnidad, fue llevada allí la Sagrada Imagen, y desde entonces no han faltado fieles que la adoren.



VI

Institución de las cofradías; hechos más notables y fin de la historia.

Después de los hechos que llevamos relatados, empezaron a formarse las cofradías, constituyéndose la primera la de Andújar, luego la de Arjona, por ser de allí el ganado del Pastor y la tercera la de Colomera, porque según noticias de Fray Pablo de Santo Tomás, vicecura de Colomera, vino a este pueblo el Pastor y se volvió al Santuario donde falleció y sus restos fueron traídos a este pueblo y están enterrados en esta parroquia, cuya noticia

data 1.745, y por esto obtiene gran mérito, por ser la patria natal del Pastor y por su constancia, que desde que fue al Cerro de la Cabeza por primera vez, no ha faltado nunca a tan sagrado deber, a pesar de las malas vicisitudes que se han atravesado en nuestra España con la invasión francesa, que en aquellos años tuvo que ir uno solo desde Colomera disfrazado en forma de pastor a cumplir con tan sagrado deber, y en la guerra civil en los años del 70 al 75

del siglo pasado, en el río Jándola, todas las cofradías se pusieron de acuerdo con la de Colomera, porque no se oían las campanas desde los sitios de costumbre, y había rumores de que estaban en la sierra los carlistas y temían las gentes un cataclismo, pero consultando con el mayordomo de la cofradía de Colomera don Matías Valverde, y que estos su parecer era no subir aquel año al Cerro o por lo menos hasta saber si había novedad, y en este caso volverse otra vez a Andújar, este mayordomo de Colomera puso toda su confianza en María Santísima y dijo: «Arriba cofrades que allí está la Reina de los Cielos, la que impera sobre todas las potestades de la tierra y esa gran Señora nos defenderá de todos los peligros que nos amenazan». En efecto subieron y se hizo la función, ofreciendo los divinos cultos de costumbre a María Santísima, dándole las más fervorosas gracias de los beneficios que de su misericordia hemos recibido, recibimos y recibiremos en todos los tiempos. Colomera, no teme ir al Santuario, aunque los contratiempos sean pésimos de lluvias, frios, soles o guerras; y de-

más contratiempos, pues como ya hemos dicho los hijos de esta villa de Colomera, tenemos exactísima razón para tener puesta toda nuestra confianza en Dios y su Santísima Madre, bajo la advocación de la Cabeza, por los muchos beneficios que prodigiosamente de Ella hemos recibido y que en justicia se le pueden atribuir a esta Serenísima Reina de todos los tiempos; porque registrando la tradición de esta gran Señora, encontramos en sus anales infinidad de milagros que no se consignan en esta historia, en gracia a la brevedad, pero no podemos dejar de consignar aunque sea brevemente uno que recibimos en el día 18 de Septiembre de 1.910: En este día apareció la atmósfera muy condensada, amenazando una benéfica lluvia; así estuvo hasta las 12 y cuarto, que a esta hora en punto, se desencadenó una horrorosa tormenta en la que todo el vecindario de este pueblo de Colomera y Benalúa de las Villas y más pueblos sufrieron enormes pérdidas, en cuatro minutos a reloj en mano, que el párroco de esta villa de Colomera, don Genaro Córdoba Suárez, por casualidad tenía el reloj encima de

rrible cataclismo, en el momento levanto la mano con el reloj teniendo la vista fija en su esfera, aunque su imaginación se dirigía en aclamación al Dios de las alturas y vio con exactitud que a los cuatro minutos en punto, paró de nosotros aquel terrible fenómeno, saliendo todo el vecindario a la calle espantado y fuera de sí, por no haberse

En el lugar denominado los Vallejos y pago de las Noguerillas, existen dos barrancos que descienden desde una sierra llamada las Torrecillas de los Mosquitos, de la cual desciende una loma llamada la loma del Medio, la cual divide sus corrientes al Norte al barranco llamado arroyo de Constanza, y viene éste a desenvocar al río, al



Vista del lugar denominado "Los Vallejos"

conocido en vida de los más ancianos cosa semejante.

pago de las Noguerillas, y las corrientes de dicha loma al

Sur, descienden al barranco llamado, los barranquillos o Barranco del Arenal y este atraviesa todo el pago denominado los Vallejos, estos dos referidos sitios están poblados de fertilísimas huertas, estas, están divididas en pequeñas parcelas y en este tiempo la mayor parte de sus propietarios van a pasar el día a aquella hermosa delicia; en este día referido existían en el barranco de los Vallejos, existían varios dueños y más personas entre estas hallábase cuatro doncellas que estaban lavando, y la dueña de aquel predio milagrosamente al tiempo de desarrollarse la tormenta, puso su atención en el ruido, y vio por unos despeñaderos que venía una avenida como no se había conocido, y dando voces con precipitada desesperación, llamaba a las jóvenes para que saliesen pronto del barranco, que corría riesgo a sus vidas y antes de retirarse las jóvenes cuatro metros de la caja del agua ya estaba la inundación, quedando estas infelices desconsoladas al ver que no dio tiempo a levantar sus ropas, que estas se perdieron con las corrientes, dando todas gracias a Dios del salvamento de sus vidas

tan milagrosamente. Como a unos docientos metros más abajo, existía una chosa en la que se refugiaron dos mujeres y dos niñas, una de unos siete años de edad, y la otra de nueve; esta chosa existía en el canto del barranco, que es una roca de piedra tosca, y tiene de profundidad unos tres metros de anchura, fue tan grande la avenida, que desbordó el barranco, subiendo las aguas hasta el caballete de la choza, pero como esta caía más alta encima de la choza saliendo éstas milagrosamente sin lesión alguna, y en el pago de la Noguerrillas, existen dos casas, una a la parte opuesta del Norte del barranco, a la falda de una sierra propiedad de don Alfonso Sánchez García, y al medio día del barranco existe la otra propiedad de don Francisco Nievas Padilla, y en la propiedades colindantes a éste, había varias personas, entre ellas mujeres y niños de corta edad, y un anciano propietario de un predio de estos, cuando a las doce llovía benéficamente, fueron a refugiarse a la casa referida últimamente, y la vez que estuvieron dos mujeres con dos niños de corta edad, cuando a poco de entrar en la casa,

dio el primer trueno de la tormenta que tasadamente se oía, y las mujeres principiaron a hacer exclamaciones, y Francisco Nievas se reía de ver que con tiempo y todavía sin motivos de temores les aterraba la detonación que apenas se oía, pero en estos momentos parecía como que se desconponía toda la máquina del Universo, sucediendo el cataclismo referido, haciendo su efecto un ciclón y aterrando el resplandor de los relámpagos, el agua que al caer parecía una catarata; tal era el estruendo que formaba, hasta la tierra parecía que temblaba, llegando la avenida del barranco de Cons-taura a la vez de la lluvia torrencial desbordando las aguas de su cauce inundaron las huertas y la casa quedó enterrada en agua hasta por encima de la puerta en estos momentos estaban dentro de la casa de Francisco tres mujeres, dos vecinas, dos hijos de una vecina, varón y hembra pequeñitos y una tía suya y el dueño les mandaba se subiesen a la cámara de la casa mientras él milagrosamente pudo conseguir cerrar la puerta y en este acto se subió arriba creyéndose como todos estar más segu-

ros por estar en la compañía de aquel triste cuadro que aquella familia representaba, pero este al subir por la escalera, echó la vista hacia un cuadro que había en el dormitorio de su madre, cuyo cuadro representaba al Santísimo Rostro y otro cuadro con la bendita imagen de María Santísima de la Cabeza, y al fijar la vista donde puso toda su esperanza, exclamó de esta manera; Santísimo Sacramento, si es posible pase de nosotros esta desgracia, y si no lo es, cúmplase vuestra santísima voluntad y no la nuestra, pero siquiera perdonanos. «Madre mía de la Cabeza, sed nuestra intercesora, ruega por nosotros».

En aquel espectáculo tan triste y caso de desesperación recibió Francisco Nievas una tranquilidad en su espíritu y en todo su ser, como si le hubieran dicho; no temas que no pasa nada; con esto acabó de subir arriba, queriendo poner coto a las tristes quejas o lamentaciones que hacían aquellas desdichadas criaturas y mujeres, causándoles mayor dolor al ver a los inocentes niños haciendo exclamaciones a María Santísima de la Cabeza y subiéndose por unos gerpiles de paja que

había en la cámara que llegaba a los tirantes de la armadura del tejado, donde los niños lograron subirse, creyéndose más seguros; Transcurrido como unos dos minutos, Francisco observa en medio de la tribulación, que las corrientes de la avenida se habían apartado de la casa y entonces abrió la ventana y viendo que aún cuando con peligro se podía salir de la casa y fuimos todos en unión corriendo en busca del anciano don Alfonso de la Muela López, que todos esperábamos había sido arrastrado por las corrientes y dicho señor lamentaba la pérdida de una hija y los dos chicos que se habían salvado en la casa pareciéndonos a todos haber nacido en aquel momento y don Alfonso Sánchez desde la puerta de su casa, aterrado de aquella gran avenida que pasaba a los cuatro metros o cinco de su casa, con tres pequeñuelos en brazos, viendo el peligro que les corría, determinaban tan pronto meterse en la casa como subirse a lo alto de la sierra, este referido señor a pesar de su aflicción no echó en olvido a sus vecinos, viendo que con la altura del agua no divisaba la casa del referido Francisco y creyendo habían

perecido los encomendó a Dios. Este fue el primero que cuando vio a Francisco salir a lo alto de su huerta a dar vista a la casa del Alfonso que tampoco en el apuro había olvidado a su vecino recordando que se encontraba solo y con aquellos tres angelitos, estos dos vecinos fueron los primeros que clasificaron el hecho como milagro de la Virgen de la Cabeza, luego todos los vecinos que visitaban este ruinoso sitio veían y declaraban y daban por justificado el portento; entre estos a los tres días bajó al pueblo a visitar al Francisco y a su anciana madre el digno párroco de esta villa don Genaro Córdoba Suárez (hoy lo es de Montegicar); y el coadjutor, don Francisco Ruiz de Lara (hoy de Loja), y al llegar estos reverendos padres y ver las ruinas en que habían quedado aquellos jardines tres días antes; dieron por bastante-mente averiguado el prodigio que Dios y María Santísima de la Cabeza, habían obrado en favor de las vidas de estos sus feligreses, Celebrando por esto con solemnidad cultos en el Santo Templo, prometido por dicho párroco en el acto de la tormenta y con esto damos por terminada esta

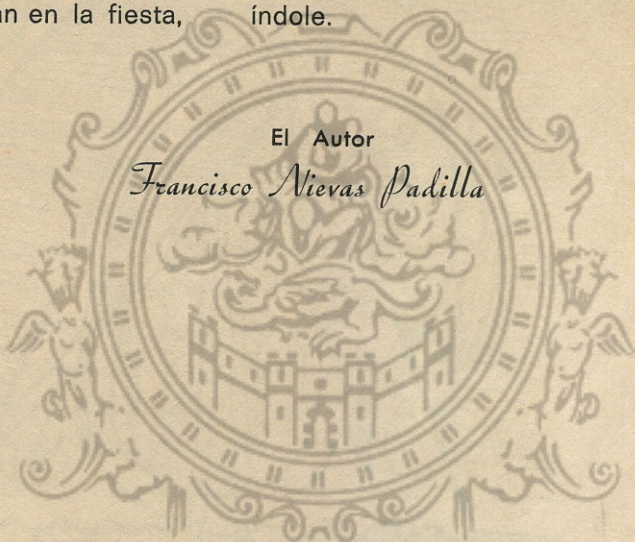
obra, no haciendo referencia de los adornos de este Santo Templo y explicación de las cofradías que fueron fundando y con el transcurso de los tiempos se han ido disminuyendo y renovándose o aumentándose y por esto y por abreviar, no se citan en la misma, ni tampoco se hace referencia del gobierno del Santuario para su custodia ni tampoco de las costumbres que se observan en la fiesta,

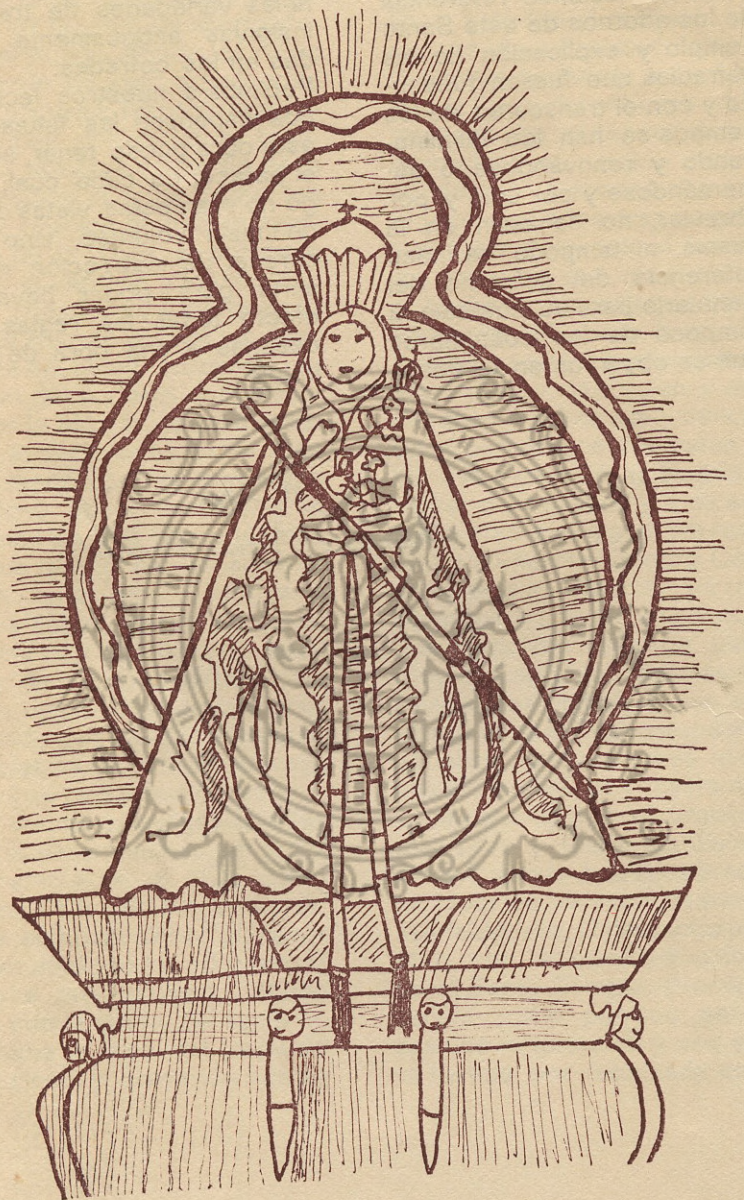
ni las variedades de trajes y insignias antiguamente usadas en los cofrades.

Pedimos a nuestros lectores nos dispensen las faltas que esta obra pueda tener, según el parecer de cada cual; ruego no sean estas, vistas como de mala voluntad, sino por carecer de instrucción necesaria para poder llevar al efecto todas las reglas necesarias a una obra de esta índole.

El Autor

Francisco Nieves Padilla





SALVE A MARIA SANTISIMA

Dios te salve Reina y madre
Por tu Celestial belleza
Del mundo vida y dulzura
Que en misericordia empieza
Dios te salve a tí llamamos
María de la Cabeza
Tus hijos los desterrados
En un Valle de tristeza
Gimiendo y llorando están
Suspirando con Terneza
¡Oh! Clementísima Virgen
Que en la gran Sierra Morena
Sobre la cumbre de un cerro
Tu Santuario se encuentra
Rodeado de amapolas
De Lirios y de azucenas
Y de rosas maravillas
Que en la pequeña rivera
Y por bajo de tu cerro
Siguen tus mazas carreteras
Selvas y cerrados montes
Y tremodará praderas
Muchos cerros de altas cumbres
Con escondidas cavernas

Sin ver a tu alrededor
Más que una pequeña aldea
Ni allí se escucha otra voz
Que cabrero cuando sea
Pero en cambio de la faz
Dos mil aves allí vuelan
El encanto rui señor
El gilguerillo jorgea
Mirlo monjin y zorzal
Arrendajo y horopéndola
Conejo, perdiz, mochuelo
La torcaz cercera
Con la escondida cucilla
Y la escondida gaceta
El buho, carabo y triste
Sobre sus picos graznean
Y ya que llega la noche
En silenciosas tinieblas
Quién será aquel pasajero
Que camina por tu tierra
Al mirar tu hermoso templo
En tan elevada Sierra
No te dirija una salve
Y si militar no reza
No dudes que concluirá
Con fervor y con nobleza
Diciendo sed Vos mi amparo
María de la Cabeza

FIN